

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XXIV

LAS CASAS DEL PARTAL DE LA ALHAMBRA DE GRANADA ²

A oriente de la casa real vieja y cercano al patio de los Leones, el Partal es uno de los lugares de más sugestivo encanto de la Alhambra. Arquitectura, paisaje, vegetación y agua se unen en él tal vez con más íntima y estrecha armonía que en

¹ Ed. Dozy et de Goeje, p. 190 du texte et 231 de la traduction. La graphie arabe la plus courante est *Šabrāna* ou *Šibrāna* (Yāqūt, *Mu'jam al-buldān*, éd. Wüstenfeld, III, p. 253; Ibn al-Abbār, *Takmila* (B.A.H., V), p. 170. — C. F. Seybold, *Hispano-arabica*, II (*Revista C. E. H. Granada*, 1913, p. 205) voit dans le toponyme cité par al-Idrisi une mauvaise lecture pour *Yalca*, l'ancienne *Celsa* — ce qui relève de la pure fantaisie.

² Los planos y dibujos que acompañan a estas notas han sido hechos sobre otros del arquitecto don Ambrosio del Valle.

ningún otro de la célebre residencia nazarí. La arquitectura es sencilla y hasta humilde — ladrillo rojizo al descubierto —, y el edificio más destacado, el pórtico que dió nombre al lugar — *partal*, vestíbulo o pórtico —¹, conocido modernamente por torre de las Damas, no alcanza categoría monumental. Flanquéanle sendos grupos de construcciones de menor elevación: a levante, a pocos metros de distancia, el oratorio y la casita, ya descritos en estas páginas; a occidente, medianera una de la torre y las demás a continuación, tres reducidas viviendas, dos de ellas construídas sobre el adarve de la muralla general del recinto, y la otra normal, formando escuadra con las primeras.

La modestia de estas construcciones explica que carezcan de historia conocida. Probablemente fué a una de ellas a la que se retiró, según el relato de Hernando de Baeza, la mujer de Muley Hasan, después de morir de pestilencia el menor de los hijos del Rey, previa licencia de éste para pasar, con los otros dos y sus gentes, desde el Cuarto de los Leones, donde habitaba, «a otra casa que estaua casi junto con aquélla». Poco tiempo después, Boabdil y su hermano se descolgaron de noche por una sogá de lana atada a «un mármol», es decir, a una columna, parteluz de una ventana gemela, seguramente de la torre de las Damas, para reunirse con sus partidarios, que les esperaban al pie del adarve de la posada de los príncipes, a unos doscientos pasos de la huerta del Generalife, y huir a caballo a Guadix y Almería².

En época cristiana, en 1590, se mencionan estas construcciones con motivo de un reconocimiento de las de la Alhambra después de los daños que sufrieron al volar en esa fecha un molino de pólvora que había junto a San Pedro, cerca de la orilla del Darro³.

¹ *Supplément aux Dictionnaires arabes*, por R. Dozy, tomo primero, segunda edición (Leiden-Paris 1927), p. 73.

² *Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada...*, por Hernando de Baeza, en *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*, que publica la Sociedad de Bibliófilos españoles (Madrid 1868), pp. 19-20.

³ Arch. de la Alhambra, Leg. 45: «... Así mesmo en otras casas de aposento, questán junto a la alberca del Portal, que cae sobre el bosque, se rompieron y

Es inútil buscar alusiones al grupo de viviendas del Partal en las publicaciones en las que modernamente se describe la Alhambra, ni aun en las más minuciosas y dilatadas. Pero la omisión de literatos y arqueólogos, que contemplaron con ojos distraídos las casas ruinosas, salváronla los pintores y dibujantes románticos, singularmente los ingleses, finos catadores de la belleza de ese lugar olvidado. Lewis y Vivian dibujaron con amorosa meticulosidad, en la primera mitad del siglo XIX, desde el admirable mirador que es el Tocador o Peinador de la Reina, la torre de las Damas y el grupo de viviendas inmediatas, y más allá la torre del ex convento de San Francisco de la Alhambra, destacándose todas esas construcciones sobre las laderas blancas de Sierra Nevada. Ambos artistas encuadraron sus dibujos en uno de los arcos del Peinador; en primer término, bajo él, no podía faltar el personaje pintoresco que diese vida y carácter al dibujo. Lewis colocó una juvenil figura femenina, envueltas en amplia vestidura sus formas opulentas, con el brazo derecho apoyado en el antepecho, en actitud de contemplativa indolencia; al lado, una silla, con un libro encima, y un perro. Vivian dibujó, sentado en el antepecho, la espalda contra una columna, a un contrabandista: pañuelo a la cabeza, anudado atrás; faja a la cintura; calzón corto y polainas de cuero ricamente adornadas. Al lado, la amplia capa; en el suelo, el clásico sombrero de catite, junto a un cesto con frutas que rebosan por el pavimento y el antepecho. Por el Partal bajo se ve desfilar a un grupo de presos, pobladores del penal de la Alcazaba, bajo la vigilancia de un soldado con el fusil al hombro ¹.

La maravillosa meticulosidad del dibujo del concienzudo Vivian contrasta con los trazos nerviosos de otro hecho algunos años después desde sitio próximo por el artista Martín

cayeron muchos tabiques y puertas y ventanas y dos chimeneas... En otras casas de aposento, questán junto con éstas arriba dichas se cayeron y se rompieron muchos tabiques y puertas y ventanas, y en los tejados dellas mucha cantidad de daño». (*Granada y sus monumentos árabes*, por don José y don Manuel Oliver Hurtado [Málaga 1875], p. 519).

¹ Lewis, *Sketches of Spain and Spanish character* (Londres, s. a.); G. Vivian, *Spanish Scenery* (Londres 1838).

Rico (¿1835?-1908). Una fotografía de Laurent, vieja de unos tres cuartos de siglo, muestra las viviendas algo más ruinosas y abandonadas que como las vieron los dibujantes ingleses. Era aún ése un resto de la romántica Alhambra de Washington Irving, en la que la imaginación de las gentes cultas encontraba magníficos pretextos para suponer riquezas artísticas escondidas tras cualquier paredón a punto de desplomarse o bajo una solería descompuesta; el pueblo, apoyo para sus fantasías de tesoros enterrados por los reyes moros.

Lamentablemente vendidas estas casas a particulares, como todas las del Partal, en la primera mitad del siglo XIX, habitaronlas gentes humildes hasta su adquisición para el Estado, hará unos cuarenta años, por el Patronato de la Alhambra, que presidía don Guillermo J. de Osma. Una de ellas, la medianera con el pórtico, adquirió cierta fama por haberse descubierto en sus muros, en 1907, restos de pinturas al temple, de gran sabor oriental.

Una vez compradas, su estado ruinoso obligó a apearlas. Entonces, en la segunda decena de este siglo, triunfaba en la Alhambra un criterio favorable al restablecimiento de sus obras militares que pretendía destruir las construcciones sobrepuestas, aun las islámicas, y desarraigar la frondosa vegetación que hoy la rodea, por no haber existido en la época musulmana. Proyectábase restablecer el adarve en todo el perímetro de la muralla circundante, y estas pobres casitas, ¡cabalgaban tan inopertunamente sobre él, obstruyendo su paso!

En octubre de 1917, tras varios años de esperar el momento de su consolidación — realizóse entretanto la de la muralla—, hundióse la cubierta de la casa inmediata a la del Cuarto de las pinturas y gran parte de la de la medianera a sur, a la par que tabiques y algunos muros de ambas.

Cuando en 1923, a los cinco años y medio, nos hicimos cargo de la dirección de la Alhambra, nada se había emprendido para evitar la ruina del resto. Una lona protegía la cubierta destrozada del Cuarto de las pinturas; la casa inmediata seguía destechada, pudriéndose las maderas del suelo de su planta alta bajo la alcatifa de hormigón de asiento de la solería, en la que

crecían plantas silvestres, filtrándose el agua hasta la planta baja. Los muros, de tierra y de ladrillo, entre gruesos tendeles de yeso, se descomponían rápidamente por la acción de la humedad. Varios paños de decoración de yeso, desmontados, se amontonaban rotos e incompletos en la torre de las Damas.

En julio del mismo año — 1923 — comenzamos la reparación de estas viviendas, realizada en dos campañas, terminada la primera en octubre; la siguiente, duró de febrero a septiembre de 1924. Durante ellas se derribaron una humilde casa moderna, inmediata a éstas y a la alberca del Partal, y la más a mediodía de todas ellas, la parte baja de cuyos muros era del período musulmán, pero el resto estaba totalmente renovado ¹. La reconstrucción se hizo guiándose por los documentos gráficos que existían, anteriores al hundimiento — fotografías, dibujos y algún croquis de planta —, seguidos con la mayor fidelidad posible ².

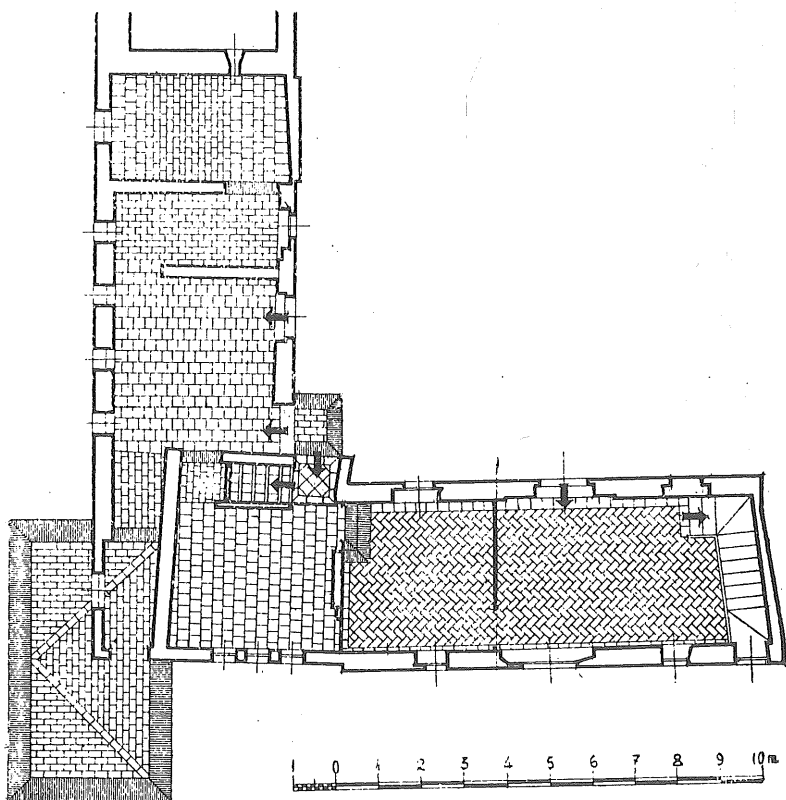
Estas viviendas, unidas a la adyacente al Oratorio del Partal, pertenecen a un tipo poco frecuente entre las musulmanas conocidas de la Península, pues carecen de patio y se abren al exterior por huecos relativamente grandes. Tales características se explican por su situación en el interior de un recinto murado, en sitio no fácil de curiosar por gentes extrañas. Lo probable es que las habitaran miembros de una misma familia y que muros desaparecidos las sirvieran de cierre hacia mediodía y saliente; eran innecesarios en los otros dos lados por el gran desnivel del terreno.

La casa medianera con la torre de las Damas, cuyo muro de occidente se aprovechó para cerrarla por ese lado, es la llamada del Cuarto de las pinturas. Construyóse poco después que aquélla, pues algunos desconchones del enlucido de yeso de su habitación alta permiten ver el revestido exterior, también de yeso, como de costumbre, de la torre, en el que se fingió

¹ Enterrados quedaron la parte baja de los muros y solerías, y en el archivo de planos de la Alhambra los datos gráficos de los restos aparecidos.

² Fueron de gran utilidad para la reconstrucción las notas facilitadas por don Manuel Gómez-Moreno, uno de los pocos visitantes de las casas que se preocupó de estudiarlas.

con almagra un falso despieceo de ladrillo, interrumpido por algunas fajas con inscripciones cursivas. Recién construída la casa, no tuvo edificio alguno arrimado a poniente, pues en ese muro, al que se adosó otra vivienda poco más tarde, quedan visibles



Granada. — Alhambra. Planta de las casas del Partal.

las cajas de los pequeños canecillos inclinados de su alero, y bajo él subsisten los restos de guarnición de la ventana de la habitación alta — 1,00 por 1,65 metros —, convertida hoy en puerta de acceso desde la casa inmediata. La de ingreso desde la calle estuvo en uno de los extremos del muro de poniente. Subíase

a la planta alta por una estrechísima y pendiente escalera, cuya huella queda en el suelo de rollizos, probablemente primitivo, de la habitación superior: su estructura de viguetas y tablazón se interrumpe en el ángulo sudoeste, quedando entre el muro y el suelo una estrecha faja que ocuparía la escalera.

Macizóse la puerta meridional de esta vivienda, por ser hueco reciente, y sobre ella, la fachada correspondiente al piso alto, que era de fábrica moderna de ladrillo de a medio pie, fué reconstruída de doble grueso, dejando en ella una ventana. Reparado el muro exterior, a norte, se coronaron éste y el frontero con sendos aleros de canecillos volados, en sustitución de los toscos modernos con los que llegó a nuestros días. La armadura de la habitación alta, de cuatro paños inclinados y almiolate, en forma de artesa, apeinazada, de madera de pino y con algunas tabicas de peralejo, se protegió con otra para sostener el tejado. En el muro norte de la planta alta apareció una pequeña alacena, oculta por guarnecidos modernos. A causa de la ruina de la vivienda medianera a poniente, la humedad, durante los años que estuvo sin cubierta de teja, borró las pinturas de los zócalos que había en 1907, cuando se descubrieron, a los que alude don Manuel Gómez-Moreno en su monografía ¹.

La casa inmediata, de mayores dimensiones, llamábase entonces de Villoslada, nombre de uno de sus últimos propietarios. Comunicaba su planta baja con la terraza de una pequeña torre, reconstruída unos años antes ², desde la que la muralla, arruinada en mayo de 1831, y después parcialmente rehecha, seguía a unirse con la torre del Peinador de la Reina. Fué esta vivienda la que más sufrió con el hundimiento de su cubierta en 1917. Manteníase milagrosamente en pie, aunque muy desplomado y sin alero, su muro exterior de mediodía; el de norte había desaparecido totalmente hasta la altura del adarve, subsistiendo algunas de las almenas aprovechadas en él. En esa fachada sur se abren dos puertas en planta baja, y en la alta,

¹ Manuel Gómez-Moreno, *Pinturas de moros en la Alhambra* (Granada 1916).

² Deshízose el arranque de un arco, construído arbitrariamente en esta torre.



Granada. — Alhambra. El Partal.

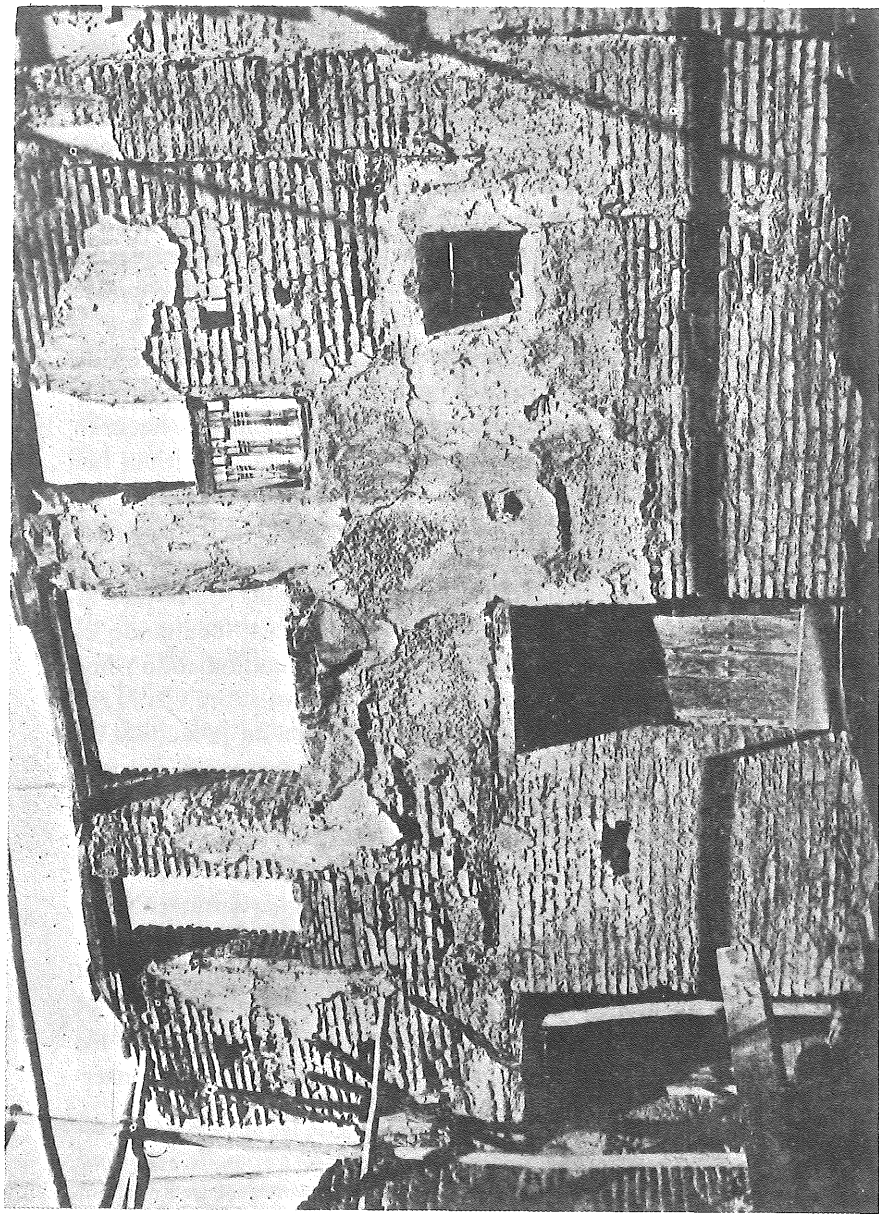
Dibujo de Martín Rico.



Granada. — Alhambra. El Partal antes de la restauración de las viviendas árabes.



Granada. — Alhambra. Casas árabes del Partal en la primera mitad del año 1923.
Fachada de poniente.



Granada. — Alhambra. Casas árabes del Partal en la primera mitad del año 1923. Fachada oriental.

colocados con cierta simetría, tres huecos, más grande el central, que tal vez estuvo dividido en dos por una columnita. Uno de los laterales conservaba restos de su arco de herradura de yeso y el antepecho de balaustres de madera torneados, dispuestos en parejas, según era costumbre en la carpintería islámica ¹. En el muro transversal de la planta baja apareció un resto de pintura mural, casi totalmente perdido por las humedades sufridas; representa un círculo en cuyo interior se entrecruzan lazos, y recuerda miniaturas orientales. Es dato de interés, pues demuestra la importancia que tenía la decoración pintada en las viviendas granadinas.

En lo alto del muro medianero de la casa de Villoslada y de la situada a mediodía, que forma escuadra con ella, subsistían los mechinales del alero de pequeños canecillos inclinados hacia lo alto que tuvo, prueba de que la construcción de la última fué posterior a la de la antes descrita.

A pesar de sus reducidas dimensiones y pobre fábrica, no es tan sólo el resto de pintura citado el que acredita su esmerada decoración. Sobre una ventana que hay encima de la puerta de paso a la escalera de subida al piso alto, había, ocultando el dintel, un paño de yeso con decoración de cintas dibujando rombos y atauriques y una faja de inscripción cursiva sobre ella. Tres ventanas iguales, situadas también en planta alta, en la fachada de poniente — otras tres parecidas, un poco más pequeñas, descentradas respecto de éstas, se abren algo más abajo — conservan restos de guarniciones de labores de yeso, que cubrieron jambas y dinteles. Como se dijo, sufrieron no poco en 1917, al derrumbarse la cubierta de la casa; desmontadas, se guardaron en la inmediata torre de las Damas hasta que, reparado el edificio, volvieron a colocarse, previa limpieza y restauración, en su emplazamiento primitivo.

Consisten estas yeserías, que decoraron gran parte del muro sobre los tres huecos, en unos paños — tan sólo se conser-

¹ Dejamos este antepecho de madera en el lugar para el que se hizo, colocando otro de balaustres lisos en el hueco simétrico; recientemente se ha llevado al Museo de la Alhambra, sustituyéndolo por copia moderna.

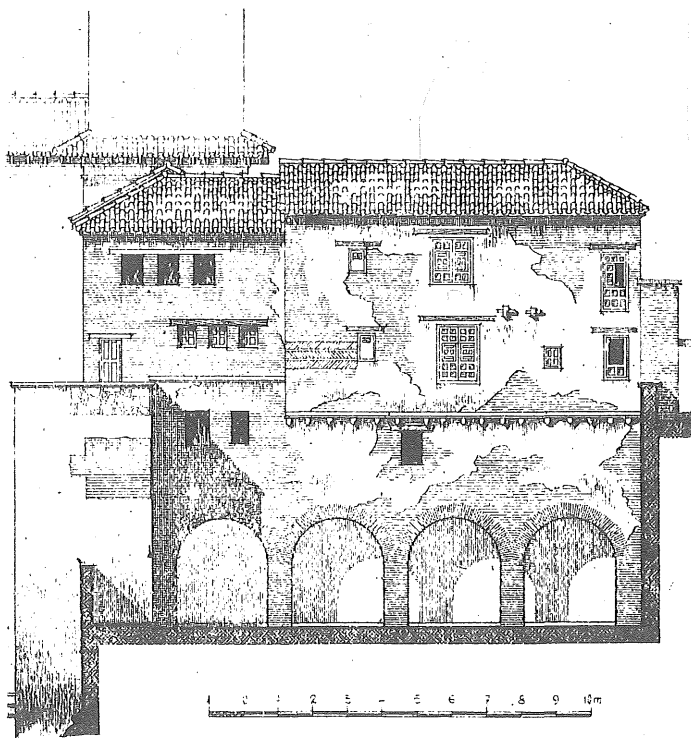
va la parte inferior — con decoraciones de arquillos y lazos formados por cintas y ataurique relleno los fondos, recuadrados por inscripciones cursivas. Sobre cada uno de los huecos, tapando los dinteles, hay otros paños con labor de mocárabes, atauriques, letras cúficas enlazadas y epígrafes cursivos encima. Las inscripciones son las tantas veces repetidas en los muros de la Alhambra: «Alabanza a Dios por sus beneficios»; «El poder a Dios»; «Sólo Dios vence», etc.

La otra vivienda, normal a ésta y a mediodía de ella, en la que hubo a mediados del siglo XIX telares de seda, se distingue por sus huecos grandes en las dos fachadas oriental y occidental, hoy adintelados, pero que debieron de tener arquillos gemelos de yeso en sus haces interiores. Las ventanas que tenía en 1923 eran modernas, y al explorar los muros y encontrar y abrir las primitivas apareció un arco de yeso, de herradura, con estrechas en las albanegas, en la ventana de la meseta alta de la escalera moderna — no se encontró huella alguna de la primitiva —, en el muro de la fachada de poniente. Por este lado el suelo está unos cinco metros más bajo que en el Patal y el muro exterior de las viviendas levántase sobre cuatro arcos ligeramente apuntados, de ladrillo, formando un pórtico, descubiertos con ocasión de las obras y que fué necesario rehacer en gran parte, por estar muy desplomados, como toda la fachada, en la que abundaban los recalzos y huecos abiertos arbitrariamente en distintas épocas, que la debilitaban y desfiguraban ¹.

Al quitar los recalzos que tenía el muro exterior del pórtico vióse que su parte superior, correspondiente a la fachada de poniente de las dos casas descritas, cargaba tan sólo en parte sobre él, sostenido el vuelo por los rollizos del suelo de la planta baja de aquéllas. Tal vez esos maderos tuviesen primitivamente mayor saliente y, apeados en jabalcones, como en otras casas que hubo en Granada hasta el último cuarto del siglo XIX, sos-

¹ En el suelo del pórtico descubriéronse unas cajas de ladrillo, tal vez de haber habido allí tornos de alfarero; algunas escorias adheridas a un muro serían testimonio de la existencia de una fragua. De batiente de los arcos pusieron sardineles de ladrillo, de los que había algún resto.

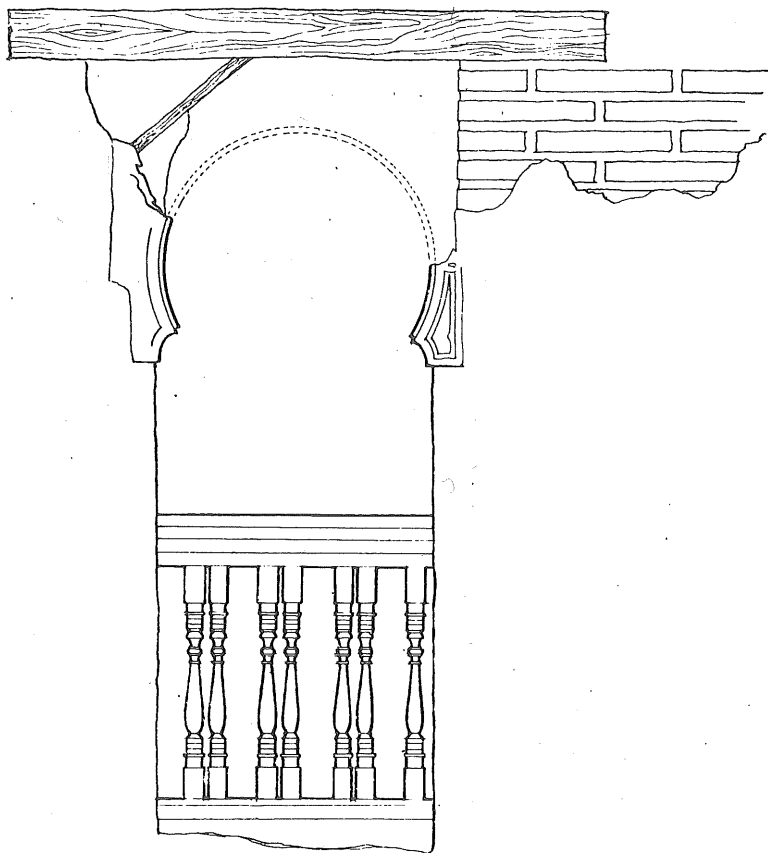
tuviesen un voladizo. En el citado dibujo de Vivian se ven esas vigas más salientes. Lo que sí puede asegurarse es que la fachada estuvo enlucida de yeso y pintada fingiendo ladrillo, como la torre de las Damas, pues en la clave de uno de los arcos queda-



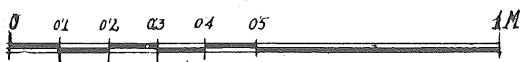
Granada. — Alhambra. Fachada de poniente de las casas del Partal.

ba un resto, protegido al hacer la restauración con un pequeño vierteaguas de cemento.

Metido en la fábrica del muro sur de la última casa descrita hallóse un canecillo, pintado de rojo, y un trozo de cobija. Al reconstruir los aleros se aprovecharon los canes viejos que no estaban podridos, lo mismo que los maderos de las armaduras, de pares, a cuatro aguas, sin hilera y con cuadrales, al

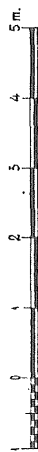
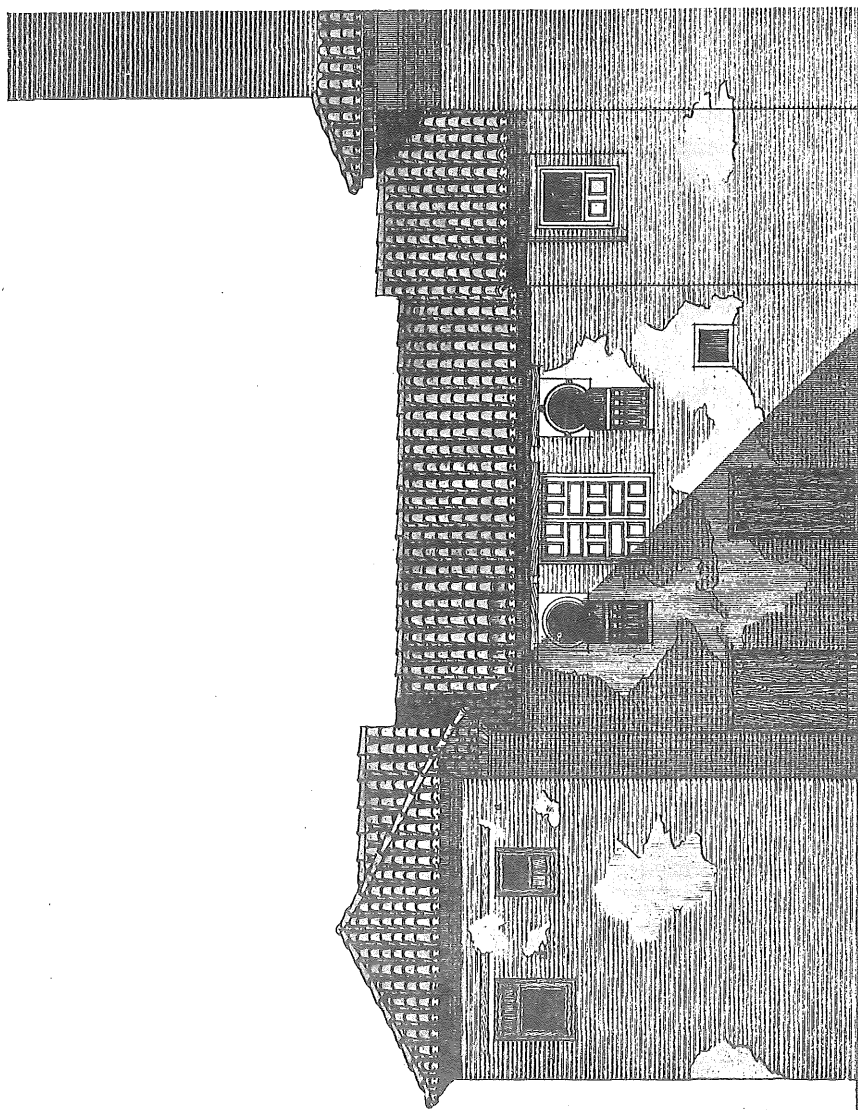


ALHAMBRA - PARTAL - BALCON
CASA ARABE



Granada. — Alhambra. Balconcillo en una de las casas del Partal.

parecer, en los ángulos. Los enlucidos árabes eran de yeso. Las planchas o dinteles de madera conservados tenían por su cara



Granada. — Alhambra. Alzado meridional de las casas del Partal.

interna, como de costumbre, tomizas aseguradas con clavos, dispuestas formando ondas, para sujetar la decoración de yeso, y una fina tabla de madera, pintada, sujeta con clavos por su parte inferior. Desaparecidas las solerías antiguas, hubo que hacerlas totalmente nuevas.

La casa del Cuarto de las pinturas y la inmediata de Villoslada serán poco posteriores a la torre de las Damas, probablemente del primer cuarto del siglo XIV. La más meridional parece algo posterior, tal vez del XV.

Como siempre ocurre en estas obras, la inevitable consolidación, sin la cual acabarían por sucumbir, las priva de gran parte de su belleza: suprimidas plantas parásitas, recalzados muros, macizadas grietas, rehechas las armaduras, adquieren, aunque esos trabajos se hayan realizado con máximo respeto, un aspecto frío, excesivamente regular, de construcción reciente, bien distinto del pintoresco que antes tuvieron. El autor de la reparación lamenta haber expulsado de éste, como de otros lugares de la Alhambra, los trasgos y fantasmas, pobladores de las viejas construcciones ruinosas y abandonadas. Los que así las conocimos sentiremos siempre la nostalgia de su anterior etapa; el tiempo, infatigable artista, se encargará de ir lentamente, pero sin pausa, patinando las partes rehechas, armonizando de nuevo todo. Y las gentes que nos sucedan podrán seguir gozando de ellas. — L. T. B.